

Frankenstein

Había una vez un científico llamado Frankenstein que vivía en un lejano castillo y, desde hace tiempo tenía entre manos ¡un plan **macabro**!; darle vida a un ser construido con distintas partes de seres humanos.

La gente se burlaba de él, lo tomaban por loco, lo cual hizo que el científico se obsesionara aún más con su proyecto, buscando cadáveres de convictos que pudieran servirle para su horroroso proyecto.

Pasaron unos cuantos meses y el científico logró construir a ese ser monstruoso, solo faltaba la corriente de energía necesaria ¡para darle vida! Después de una fuerte tormenta, un rayo cayó en la torre del castillo dándole vida a su creación, poco a poco comenzó a mover sus dedos, luego su manos y piernas, finalmente **aturdido** ¡abrió los ojos! Frankenstein ¡lo había conseguido! Su proyecto finalmente ¡había cobrado vida! Solo había un pequeño problema, su criatura vivía, pero era muy torpe y lenta.

Durante los meses siguiente el doctor y su ayudante Brenda, trataron de educar y enseñar al monstruo, pero siempre ocultando su terrorífica apariencia. Una tarde 'Frankie' nombre que había recibido la criatura por parte del científico, logró escapar del castillo, comenzó a ver el mundo que le rodeaba, árboles, flores, naturaleza, ¡todo era precioso!, sin embargo al encontrarse frente a frente con una pequeña niña, ésta gritó y salió corriendo aterrorizada.

Frankie no entendía porque la niña se había asustado de tal forma, hasta que se vio reflejado en el lago. ¡Su aspecto era terrible! La gente del pueblo empezó a perseguirlo, a gritarle, Frankie **atemorizado** corrió hacia donde estaba el castillo, donde lo esperaba su creador. Cuando estuvo frente a frente con el científico le preguntó:

- ¿Por qué, por qué me has creado? ¿ No ves que me odian?

El científico le contestó:

-¡No, no es a ti a quien odian!, ¡odian lo desconocido, ¡escapa tú eres único, eres mi mayor logro, debes salvarte!

Cuando terminó de decir estas palabras lo ayudó a salir por un pasadizo secreto, después trato de detener a la muchedumbre, pero era demasiado tarde, la gente del pueblo había prendido fuego a su laboratorio. Todos se marcharon contentos pues pensaron que habían destruido a Frankenstein y a su creación.

Lejos de ahí, en lo alto de una montaña un anciano solitario casi ciego había encontrado un verdadero amigo al que llegaría a querer como a un hijo.



Marca si leíste la Lectura